

EDITORIAL

Investigar es una actividad inherente al ser humano, que le ha garantizado la supervivencia desde épocas remotas. En su afán de descubrir, hombres y mujeres de todas las épocas y culturas han empleado la investigación para resolver inquietudes surgidas en su entorno, casi siempre con el fin de contribuir a un mundo mejor. De esta manera, avanzamos en dar explicaciones a sucesos que nuestros antepasados atribuían sin mayores pretensiones a los poderes mágicos de seres sobrenaturales, y comenzamos a emplear un método. Sin embargo, avanzar en procesos de investigación científica requiere un paso mayor: el obtener conocimientos de este nivel requiere de un proceso sistemático, organizado y verificable, llevado a cabo por un investigador en su afán de hacer ciencia.

Como científicos tenemos el desafío de transmitir a la comunidad local, nacional e internacional, los avances y resultados de nuestras investigaciones. Si el conocimiento generado no se publica, es como si nunca hubiese existido. En este sentido, la publicación de artículos a través de revistas digitales permite visibilizar la producción científica más allá de las fronteras nacionales. Son precisamente la inmediatez y la fácil distribución los factores que han conferido a internet un papel tan importante en el ámbito académico actual. La difusión de la producción científica a través de esta herramienta permite, como nunca antes, que otros investigadores en diferentes lugares del planeta avancen en el desarrollo de su tema, garantizando así la continuidad de la ciencia. De esta manera la publicación se convierte en el enlace del investigador con la comunidad científica.

Es así como publicar resultados de investigaciones rigurosas contribuye a la construcción colectiva del conocimiento y, le permite a nuestra universidad, cumplir con su compromiso de impulsar la investigación en todas las disciplinas del conocimiento.

De esta manera, con el ánimo de garantizar una mayor difusión del trabajo investigativo de nuestros autores, incursionamos activamente en el entorno digital, confiando en que los artículos publicados en este número contribuyan a la construcción de nuevos conocimientos e, indiscutiblemente, a un mejor vivir.

ZILATH ROMERO GONZÁLEZ